

«Si hay algo que a mí me hace temblar, pienso que de algún modo conectará con otras personas»

ESTÍO A LA MURCIANA

Nico Munuera
Pintor y artista plástico

SUSANA FERNÁNDEZ



Aunque tardó 18 años en descubrir la pintura, Nicolás Munuera (Lorca, 1974) solo necesitó unos cuantos meses para enamorarse de ella, los que tardó en darse cuenta de que sus estudios de Matemáticas, recientemente comenzados en la Universidad de Murcia, no eran para él. La culpa la tuvo un amigo que le dejó unos óleos: él, que nunca los había usado antes, comenzó un juego con la pintura que continúa a día de hoy. Desde entonces, el arte se ha convertido en una de las grandes constantes en la vida de este pintor y artista plástico.

La otra llegó de la mano de su compañera de vida hace un cuarto de siglo, con María. Munuera cambió sus veranos en la pedanía lorquina de El Consejero por las aguas turquesas de Ibiza. Desde hace 25 años, la isla le ofrece el refugio para frenar durante un par de meses, disfrutar del sosiego entre la salida y la puesta del sol y dejarse llevar por los planes que van surgiendo. Aunque, en toda esta rutina, siempre está presente la creación artística a través de una mirada al exterior que nunca frena.

«Entre El Consejero e Ibiza, ¿con cuál se queda?»

«He encontrado puntos de unión entre ambos. En El Consejero pasé todos los veranos de mi vida hasta los 25 años. Creo que ese lugar me ha marcado para hacer lo que hago y crear mi personalidad, que busca la soledad, el sosiego y la tranquilidad. Después cambié ese paisaje, que era prácticamente el desierto, por el de Ibiza, que aparentemente es un paraíso. Al principio no quería ir, porque pensaba que la isla solo era esa idea de discoteca y fiesta que tenemos. Pero en realidad hay una parte natural de paisaje y calma que es increíble. Además, encontré muchísimas similitudes, empezando por las lagartijas y el mantener la mirada perdida, bien en el

desierto, bien en el mar.

«¿Cómo es un domingo de verano en la isla?»

«Lo que hago todos los días: levantarme sin despertador, tomar un café, leer, escribir, salir a las rocas, meterme en el agua, salir, tomarme una cerveza con algún amigo que ya esté en el bar, comer bien, echar la siesta y volver a repetir todo por la tarde. Todo eso es desconexión, pero también es una parte de trabajo, la que hay fuera. Dedico tiempo para mí y para hacer lo que quiero, pero muchas veces lo que quiero hacer es mi trabajo. La verdad es que vivo bastante bien todo el año, porque me dedico a algo en lo que hago lo que quiero.

«¿El verano le da una inspiración especial?»

«Para mí el verano es muy productivo. No pinto ni dibujo, no hago nada físico, pero sí hago muchísimas fotos. El verano para mí es el estudio exterior, donde más tengo esa conexión con la naturaleza para luego estar encerrado en un lugar que no tiene ventanas, como es el estudio. Es el motor que me sirve para el resto del año.

«¿Se mueve por impulsos o es un artista de método?»

«Soy muy disciplinado, de los que

piensan que hay que ir al estudio todos los días. Y todos los días es sábado, domingo y cualquier día. Ahora en Ibiza todos los días salgo a hacer fotos y todos los días escribo, pero no me lo planteo como una obligación. Es lo que me gusta hacer, el lugar donde estoy a gusto y me encuentro. La única pauta que tengo en mi vida es ir al estudio. Necesito esos espacios de soledad diaria.

«Estudiaba Matemáticas cuando descubrió la pintura. ¿Cómo llevó a cabo el cambio?»

«Cuando decidí que quería dejar mis estudios y dedicarme a ello, fui a casa y se lo dije a mis padres. Fueron ellos quienes me orientaron yendo a ver a mi profesora de dibujo del instituto. Yo lo único que sabía era que quería pintar, pero no sabía dónde hacerlo. Cuando me hablaron de Bellas Artes, yo no sabía ni lo que se hacía ni para lo que servía, pero dije: «Si allí puedo pintar, me voy allí». Me sacaba las asignaturas, pero nunca he sido un alumno brillante, porque a lo que me dedicaba era a pintar.

«¿Cómo se tomaron sus padres el salto artístico?»

«Mis padres me vieron tan mal que lo entendieron y me dieron esa oportunidad. Son de una generación que lo único que quería era que sus hijos estudiaran, que tuvieran lo que ellos no habían tenido. Cuando empecé Be-

llas Artes mi padre me construyó mi primer estudio en la casa que teníamos en El Consejero y yo pasaba allí mucho tiempo, en vez de estar en Valencia en clase. Ahora esa casa ya no es nuestra, pero las personas que la compraron mantienen todo igual, incluso el estudio.

El momento zen

«¿Qué le mueve a la hora de crear su obra abstracta?»

«Para mí, hay dos cosas: el exterior, lo que vemos y nos afecta; y el interior, lo que sucede en el estudio. Me importa lo que realmente da la pintura en sí, cómo se comporta, más allá de que pueda haber un referente. La veo como naturaleza en sí, porque es agua y pigmento conducida por mí. Lo que me interesa es lo que sucede con la pintura y conmigo en el instante que lo estoy haciendo, el aquí y el ahora de un acontecimiento que está sucediendo delante de mí. Yo estoy encima de ese acontecimiento hasta que realmente aparece algo que me hace pararme y veo que conecta de algún modo. Ese momento tiene mucho que ver con la filosofía zen, de estar en el lugar y observar las cosas mínimas.

«¿Cómo identifica ese 'momento zen'?»

«No son cosas que surgen de la nada, sino que, cuando vas al estudio todos los días, es como si te quedases en la última página que escribiste y siempre tienes un hilo. Mi motivo es muy simple, la propia pintura, el agua y lo que sucede ahí. Para mí es muy importante leer y tener una conexión real con la naturaleza para que, cuando llegues a ese lugar, encuentres esa sintonía con lo que está sucediendo. Lo que intento es llegar a ese lugar que no conozco: ahí es cuando me interesa lo que hay, cuando se mantiene esa tensión y cuando me sorprende que unas manchas de pintura puedan llevarme a un lugar que no puedo describir con palabras. Es un lugar incómodo, temeroso, atractivo, bello, a veces más feo. Casi un lugar de incomunicación verbal.

«¿Piensa en la impresión que puede provocar en el público?»

«No, no pienso en el público. Pienso en mí, que soy el primer público que hay. Partiendo de ahí, si hay algo que a mí me hace temblar, pienso que de algún modo conectará con alguna otra persona que también le hará temblar, porque al final soy un humano como él. Es como cuando suenan cuatro notas y de repente se te ponen los pelos de punta y no sales por qué. Busco eso en mí y pienso que de algún modo otros sentirán lo mismo.



Nico Munuera.
El pintor pasa sus veranos en Ibiza desde hace 25 años. R.H.

«En alguna ocasión ha dicho que, si pudiera, expondría solo cada 5 años. ¿El exceso de exposición limita al artista?»

«El hecho de la exposición, que parece una cosa muy bonita, es un esfuerzo muy grande, porque te expones a los días y las críticas o las opiniones te llegan. A mí no me gusta mucho que me digan cosas sobre mi obra, aunque sean buenas, porque me coloca en un lugar extraño. Si lo pudiese permitir, expondría menos, porque yo no tengo ninguna necesidad de enseñar lo que hago, solo de hacerlo. Cuando cierra el estudio y me quedo ahí solo con mis pinturas, para mí ese es el estado de meditación, el más perfecto, el de poder estar donde quieres con lo que quieres estar.

«Su obra le ha llevado a viajar bastante y a disfrutar estancias en París o Nueva York. ¿Qué ha aprendido de esos viajes?»

«Es curioso porque hace ya años que tengo menos necesidad de viajar y de ver sitios nuevos. Ahora hay cosas que encuentro mucho mejor en el cine o en los libros. Pero es verdad que cuando he viajado más he aprendido muchísimo. Se te abre la mente. Por ejemplo, de Nueva York me quedo con la posibilidad de ver las obras de arte en directo, porque en Instagram no sirve, es una ba-

Viernes 29.08.25
LA VERDAD



sura. En París vi muchísimas obras de teatro experimental, fue otro tipo de experiencia. De Berlín lo que me quedó es la relación con artistas de muchos sitios del mundo, pero había un grupo de españoles que ahora son súper amigos. Yo siempre recomiendo viajar, sobre todo cuando hay tantos temas de racismo, xenofobia, de no querer al otro. Vete fuera, vete a cualquier sitio tres meses y vas a entender lo que puede sentir la gente que viene de fuera.

—¿Recuerda algo que le haya marcado en esos viajes?

—Me acuerdo que, cuando estaba en Nueva York, iba muchas veces al MoMA simplemente a sentarme a contemplar un cuadro rojo de 3 metros de Barnett Newman. También recuerdo de ir a Venecia dos días y dormir en la calle para ver una exposición de Cy Twombly, una serie que se llamaba 'Lepanto'. Son cosas que te marcan de algún modo.

Naturaleza y arte

—¿Qué le ha enseñado el arte que aplique en el día a día?

—Que se puede sacar mucho de uno mismo y que además, eso es útil para la comunidad, para otras personas, incluso para quien no conoces. Qué maravilla es que te llegue un libro de alguien que lo escribió hace 100 años y tú lo veas

En tragos cortos

—Un sífilis para Tomar una cerveza.

—La Plaza de las Flores de Murcia.

—Una canción.

—Cualquiera de Nick Cave.

—Un libro para el verano.

—'El zen y la cultura japonesa', de Daisetsu Teitaro Suzuki.

—Un samurai.

—No te preocupes.

—Un aroma.

—Salitre.

—¿Con quién no cenaría jamás?

—Alguien que no tenga buena mesa.

—¿Le gustaría ser invisible?

—Y pequeño.

—¿Que le gustaría ser de mayor?

—Aún no lo sé.

—¿Tiene enemigos?

—Lo que más detesta?

—La mala educación.

—¿Un baño ideal?

—La casa de Portinax, en Ibiza.

—¿Un sueño cumplido?

—Conseguir vivir el presente.

—¿Una predicción recurrente?

—Dormir fatal, muy poco. Por suerte no tengo pesadillas, lo que me faltaba.

y te emociones. La persona que creó ese artefacto, que ha venido de otro continente y ha llegado a tus manos, hizo un buen trabajo. —¿Qué cosas le emocionan espe-

cialmente?

—Precisamente el hecho de saber que algo que haya hecho yo pueda llegarle tanto a una persona que no conozco. Me asombra y me hace creer realmente en el arte.

Una persona que está a 1.000 kilómetros puede ver una cosa que tú has hecho, que nadie te ha pedido, que no sabe ni para lo que es ni para lo que sirven aquellas manchas en un papel, y emocionarse muchísimo. Me parece que el arte tiene un poder increíble que toca cosas internas comunes a todos los seres humanos, algo que desconocemos y que van por una vía ajena a la razón.

—De no ser pintor, ¿a qué se dedicaría?

—¿Y por qué no voy a ser pintor? Es complicado. Podría leer, escribir, pasear, me adaptaría, encontraría algo, pero seguro que me decantaría por algo en el arte, porque hay una cosa interna que me lo pide. Por ejemplo, lo intentaría en la música: la música es una locura, un lugar de abstracción pero que se mete dentro sin que lo puedas evitar, porque ni siquiera te tienes que parar delante. Otro de los poderes que me parecen brutales del arte es la música, es mucho más potente. —¿A quién le enseña sus obras antes que a nadie?

—A María, mi pareja. Ella ve lo que

hago continuamente porque viene al estudio. No se dedica al arte, pero creo que es algo así como una artista sin obra. En realidad es bióloga y educadora medioambiental, pero hace tiempo que también trabaja conmigo y está totalmente involucrada en el estudio. Yo creo que nos une el amor a la naturaleza y al arte.

—¿Hay algo que antes no le importaba y hoy sí se ha vuelto esencial?

—Quizá me preocupan menos cosas. Creo que voy teniendo más calma. Aunque parezca un poco triste, también tengo más conciencia de la muerte, pero eso hace que me preocupe menos de muchas cosas, porque pienso que simplemente estamos de paso por aquí. Creo que lo importante es estar bien, ocuparte de tu entorno hasta donde puedas llegar. Digamos que se trata de dejar buenas cosas, pero aquí nadie va a ser Picasso. Me importa más estar en paz y que las personas que hay alrededor puedan estarlo también. Es una cuestión de aceptar que no somos nada ni nadie aquí y que simplemente hay que hacer lo mejor que podamos con lo que esté en nuestra mano.

—Si tuviera que hacer un cuadro de este verano, ¿cómo sería?

—Un lienzo en blanco, porque no voy a hacer ninguno.

VIVIR 45

PUNTOS SUPTENIDOS
ANA RODRÍGUEZ
DE VIGURI

Agosto en píxeles



Mi verano termina con la misma escena: dejando atrás los rizos salvajes y volviendo a subirme al tacón. Gestos mínimos que pesan como despedidas. El pelo domado. Los pies encerrados. Señales claras de que lo ligero se ha terminado. Septiembre empieza ahí: en la rendición íntima de los gestos pequeños. Vuelvo a programar las alarmas en el móvil, esas que se desconectaron el 1 de agosto, como quien deja que el viento cierre la puerta y se queda dentro con la rutina.

En el carril de mi móvil agosto sigue vivo. Uno se consuela pensando que la memoria se guarda en píxeles: imágenes en las que posamos como si el instante pudiera resistir. Pero luego, al mirar de nuevo, descubro que no son esas las que me devuelven el verano, sino otras mucho más insignificantes. Una botella vacía sobre la arena. La sombra de un pájaro sobre la mesa del chiringuito. Un arroz al horno. Detalles que parecen no pretender nada, pero que arrastran agositos dentro de ellos.

Esas fotos que uno hace sin pensar pesan más que cualquier retrato planeado. Como migas caídas de la mesa: parecen banales hasta que recuerdas la comida entera y las risas. En ellas no hay nadie posando, lo que aparece es el tiempo, con su manera descuidada de pasar y dejar huella.

He dejado de borrar esas imágenes que antes me parecían intrascendentes. Ahora me resultan más honestas. No fueron hechas para guardar nada, y sin embargo lo guardan todo. La memoria funciona así: no con los días perfectos, sino con los que sucedieron sin avisar.

Y así, mientras septiembre abre la carpeta del trabajo y de la rutina, y el café sabe a castigo y el despertador a regreso, ahí estarán esas fotos torpes. Y será en su torpeza donde reconoceré de golpe el verano entero: fugaz y precioso, como siempre.

Hasta el año que viene, si Víctor Rodríguez quiere.

PREMIOS REGIÓN DE MURCIA ESPECIAL



Andrés Navarro,
Fernando López
Miras, Nico
Munuera y
Francisco
Marhuenda

NICO MUNUERA

El arte como punto de encuentro y de diálogo

PREMIO REGIÓN DE MURCIA A LA CULTURA

POR ALFONSO CASAS MADRID

Nico Munuera ha sido premiado con el galardón de Cultura en los Premios Región de Murcia organizados por LA RAZÓN. El artista, nacido en 1974 en la ciudad de Lorca, se trasladó a Valencia para realizar la carrera de Bellas Artes en la facultad de San Carlos, donde durante el transcurso de sus estudios, fue galardonado con numerosos premios, lo que le permitió comenzar a trabajar asiduamente con galerías de arte desde bien temprano, allá por el año 1998. Aprovechamos el reconocimiento concedido por la Región de Murcia para preguntarle qué influencia ha podido tener su tierra en la creación de sus obras. «La mayor influencia que la Región de Murcia ha

tenido sobre mí ha sido el paisaje árido de Lorca. De pequeño y durante mi adolescencia, pasaba medio año viviendo en la zona del Consejero de Lorca. He recorrido todo ese paisaje y alrededores intensamente, primero jugando y, más tarde, observando cada pequeño detalle que lo componen, la mayoría de las veces solitariamente y en silencio».

Consejos para jóvenes artistas

Nos interesamos por saber qué consejos les daría a jóvenes que eligen estudiar Bellas Artes para encontrar su lugar. Munuera nos desvela «mi consejo es que, si deciden dedicarse al arte, sea por un profundo motivo que solo es posible explicar con su obra. Esto es lo único que les mantendrá fuertes en una

vida totalmente unida a la incertidumbre donde puedes ser juzgado por todo el mundo. Un incesante trabajo cuyos resultados siempre estarán pendientes de un quebradizo hilo económico, social y emocional» afirma el artista lorquino.

El artista afirma que lleva más de 25 años visitando y participando ininterrumpidamente en la feria de ARCO con diferentes galerías y aún no ha aprendido a visitar la feria como es debido. «Hay grandes artistas y muy buenas obras. El nivel siempre es muy alto en el 90 % de las galerías, pero si te soy sincero, en las ferias me suelo encontrar bastante desubicado».

Aunque no lo menciona, en esta edición de ARCO 2024 se ha presentado la publicación del libro Nico Munuera dentro del proyecto Naturae del creador murciano. Críticos, diseñadores, fotógrafos y artistas, entre otros, participaron en sesiones de puesta en común sobre el mundo del arte, focalizado sobre el excepcional trabajo del artista.

Y es que Munuera es bastante humilde a la hora de hablar de sus obras. Preguntado sobre qué obras y colecciones de las que tiene expuestas nos recomendaría visitar, el artista contesta: «ninguna en concreto, ya que todo mi trabajo está enlazado en el tiempo y cada momento es importante. Lo que recomiendo es ver las obras de cualquier artista en directo. Dedicarles tiempo en silencio. Ahí es donde realmente se da la experiencia de saber si conectas con un artista o no», afirma.

Educación humanista frente a la IA

El murciano opina que no es importante conocer a fondo las nuevas tecnologías para ser artista. «Mi trabajo se basa en la sencillez, en lo que ocurre dentro del estudio, con muy pocos elementos que además están muy cercanos a la idea de una naturaleza muy primaria». Preguntado por si la inteligencia artificial o el deep learning suponen un peligro para los artistas, Munuera considera que la tecnología nunca es un peligro en sí y la IA tampoco tiene por qué serlo. «La IA es una herramienta que puede ser muy valiosa en muchos campos, incluso para algunos artistas. Todo depende de su uso. El uso positivo o negativo de las herramientas viene dado por la persona y las personas nos definimos entre otras muchas cosas por nuestra formación, educación, grado de bienestar emocional y social. Así pues, considero que no deberíamos preocuparnos de la IA o de las tecnologías emergentes, sino más bien, de la educación humanista de las personas».

Durante la celebración de la gala de los Premios, Nico Munuera reveló que «los premios siempre me sorprenden, ya que no son el objetivo que pretendo conseguir con mi trabajo. Los recibo siempre con gran agradecimiento, porque de algún modo, denota que el trabajo está calando en personas de diferentes ámbitos y lugares de nuestra sociedad. El arte debe de ser un punto de encuentro y de diálogo», concluye el prestigioso artista.

«Recomiendo ver las obras en directo, dedicarles tiempo en silencio»

«No debemos preocuparnos de la IA, sino de la educación humanista de las personas»

Nico Munuera: 'El arte no funciona por pulsión, sino por disciplina

CulturPlaza, September 27, 2024

Teresa Madueño

■ CONVERSACIONES CULTURPLAZA

Nico Munuera: “El arte no funciona por pulsión, sino por disciplina”



VALÈNCIA. El artista **Nico Munuera** (Murcia, 1974) es de los que prefiere trabajar siempre “de puertas hacia dentro”. Al exponer su obra se ha dado cuenta de que lo que hace es abrir ventanas hacia él mismo, pero que no busca “generar nada en concreto”, que lo que le enriquece es el proceso creativo, la investigación y la disciplina: “Si me lo pudiese permitir no expondría mucho, lo haría una vez cada cinco años porque para mí lo importante es vivir el momento, no el producto”, señala.

Aunque claro, exponer a veces le lleva a que le pasen cosas buenas, estas palabras las pronuncia justo unas horas después de obtener el premio como Artista Destacado de **Abierto València** por su muestra

Entretener el agua que se podrá ver en la galería Tuesday to Friday hasta el próximo 8 de noviembre. En esta, Munuera explora la relación de los pigmentos con el agua y juega con sus formas. Lo hace trabajando siempre en horizontal, con mucha paciencia y generando unos paisajes mentales que hacen que se abra una ventana hacia quién es. Con motivo de salir "de puertas hacia fuera" se ausenta de la fiesta de celebración dentro de la galería para conversar con Culturplaza sobre su exposición, su manera de comprender el arte y la importancia de la disciplina dentro en el arte plástico.

-¿Cómo consideras tu estilo artístico?

-No me considero clásico ni moderno, creo que hago algo más contemporáneo... teniendo en cuenta que lo que hago es jugar con la pintura mojando el pincel en un bote, eso ya debería ser arcaico por sí mismo. Para mí pintar es algo tan sencillo como estar en el momento exacto, acercarte a la naturaleza y hacer un trazo, ahí es donde está la magia.

-¿Pintar es observar?

-Es estar delante de algo que es sumamente obvio y simple, pero que te traslada a otro sitio. Es como un poema, son palabras que conoces, pero que según como estén ordenadas, te llenan de una emoción o un pensamiento diferente. El arte te llena también de otro tipo de sensaciones que son intangibles, que no puedes explicar con palabras.

-Cuando presentas tu obra explicas que lo más importante es saber "jugar con el agua", que es el elemento clave de tu obra

-Creo que es un discurso muy contemporáneo y válido, que va más allá de la belleza. En una sociedad donde vivimos un momento tan tecnológico, técnico y científico me gusta pensar que un gesto tan simple como el de pintar puede llegar a emanar algo tan fuerte. Algo que nos deja atrapados y que nos hace reflexionar sobre nuestro propio interior, la naturaleza, las relaciones, el factor sorpresa... Creo que ahí está el poder paralizante de la pintura, el poder de dejar el

Nico Munuera: 'El arte no funciona por pulsión, sino por disciplina

CulturPlaza, September 27, 2024

Teresa Madueño

tiempo sostenido y hacer que pienses sobre ti y tu entorno. Me parece mágico que pase con agua y con pigmento, nada más.



-¿Qué es lo que te inspira a la hora de crear?

-La pintura, en mi caso, es un trazo horizontal, un trazo que se puede repetir muchas veces y que va de la mano con esa idea de percepción, de meditación y de contar lo máximo con lo mínimo, de cuidar cada detalle. Al mismo tiempo, esa obra recuerda a la gente a un paisaje, una ondulación. Para mí lo que une mi obra es la propia naturaleza, porque el agua viene de lo natural y el pigmento se comporta de cierta manera ante ella. El hecho de relacionarse continuamente con estos elementos naturales hace que puedas introducirte en entender la naturaleza y lo que le rodea.

-¿Cómo dialoga tu obra con la naturaleza?

-Para mí relacionarme con la naturaleza hace que pueda comprenderla. Mis cuadros funcionan a veces como un espejo. Con mis obras dobles juego también con el concepto de la dualidad, la comparativa y la

Pedro Cera

Lisboa
Rua do Patrocínio 67 E
1350-229 Lisboa, Portugal

Madrid
Calle de Barceló 13
28004 Madrid, Spain

info@pedrocera.com
www.pedrocera.com

Nico Munuera: 'El arte no funciona por pulsión, sino por disciplina

CulturPlaza, September 27, 2024

Teresa Madueño

contención del tiempo. Una vía de conocimiento para mí es la pintura, es una vía en la que me desarrollo y, a veces, salen cuadros.

-¿Y qué es para ti ser artista?

-Para mí el arte no funciona por pulsión, sino por disciplina. El arte para mí tiene muchas similitudes con la práctica del zen, creo que crear es algo que repito todos los días y cuando lo hago llego a descubrir cosas realmente especiales en determinados momentos.



-¿Y qué pasa cuando expones tu obra?

-Cuando veo mis cuadros en una galería me convierto en espectador y tomo distancia con lo que sucedió en el momento de la creación. A veces se parece más bien a una batalla, en la que es difícil llegar a un

Pedro Cera

Lisboa
Rua do Patrocínio 67 E
1350-229 Lisboa, Portugal

Madrid
Calle de Barceló 13
28004 Madrid, Spain

info@pedrocera.com
www.pedrocera.com

final. Tiene mucho que ver con un deporte como podría ser el ciclismo: hay momentos de lucha, momentos en los que puedes pararte a ver el paisaje y otros en los que tienes que seguir subiendo. Cuando llegas arriba ves el entorno, pero tienes que tener cuidado de que no te pille la noche para volver.

-¿Y tu "noche" es...?

-Tal vez tiene que ver con la tormenta creativa, que es mi cabeza. Para mí pintar es eso, un acto de fe, es un momento en el que crees en algo que no has visto nunca y que ni siquiera sabes si va a suceder. Cuando puedo crear algo, consigo creer en lo que consigo hacer y vuelvo a mantener la fe otra vez.

-¿Cómo se mantiene esa fe?

-La clave es ir al estudio todos los días. Hay veces que hago mucho y hay veces que hago poco, pero siempre hago algo, hasta los fines de semana y los festivos. Para mí es importante no perder ese flujo de trabajo y ser capaz de ordenar lo que quiero hacer.



-¿Dónde dirías que reside la complejidad de tu obra?

-En trabajar en horizontal. Todo lo que hago está "vivo" y mi trabajo, junto con el agua, suele tardar en secarse tres o cuatro días y siempre hay ciertos cambios de color, por ejemplo. La complejidad está también en compararme conmigo mismo y seleccionar todo el rato lo que tengo que cambiar para mejorar.

-Como en un deporte, vaya.

-Es muy importante aprender de los errores y saber mantener la disciplina. Además, mi trabajo en sí ya es como un deporte [ríe] porque hago mucho movimiento corporal encima del cuadro.

-¿Qué es el arte para ti?

-El arte es un espejo que refleja perfectamente las emociones del ser humano. El arte para mí nunca miente porque las piezas te dan exactamente lo que eres capaz de percibir. También es mi manera de descubrir el mundo, no tengo ni idea de nada y por eso pinto. La pintura es un salto al vacío, un abismo, lo que pasa es que en la caída a veces salen cosas maravillosas.

Nico Munuera, originalidad sin límites

Posdata, November 25, 2017

Juan Peiró

SÁBADO, 25 DE NOVIEMBRE DE 2017 | **posdata** | 7

JUAN BTA. PEIRÓ

Crítico de Arte y profesor de BBAA

>>>

Demasiadas veces sucede que el sentido primero de una palabra poco o nada tiene que ver con su acepción más generalizada o extendida. Así, abstracción es sinónimo de *no figurativo* cuando en realidad abstraer es *considerar algo en su pura esencia o noción*. Otro tanto pasa con la palabra original, cuando etiquetamos o calificamos algo como tal, estamos diciendo que es algo novedoso, sorprendente, no visto... sin embargo su sentido etimológico es justo el contrario: *relativo al origen*, lo que nos remite a un tiempo pretérito e inicial. Estas breves anotaciones vienen a cuento de la exposición *Praecisio*, una apuesta radicalmente (de raíz) abstracta tensada desde un aquí y ahora tan personal como intransferible.

Pintor de una sensibilidad fuera de lo común, Nico Munuera (Lorca, 1974) ha sabido integrar con seriedad y solvencia sus tan asentados como inquietos intereses plásticos (orígenes) con las condiciones expositivas asociadas a la programación de la galería 6 del IVAM. A saber: realizar un pro-



Nico Munuera

originalidad sin límites

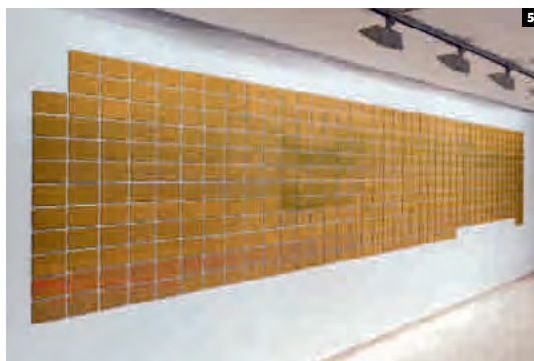
>>>

Praecisio

Nico Munuera

IVAM

Hasta el 14 de enero



► «LA ORIGINALIDAD SIN LÍMITES DE LA ABSTRACCIÓN MÁS ESENCIAL», caracteriza la obra de Nico Munuera, un joven pintor de Lorca cuyos primeros pasos se dieron en València, donde desarrolló sus estudios, convertido en uno de los artistas que mejor ahondan en las posibilidades que, una vez más, ofrece la lectura más actual del lenguaje pictórico. © IVAM 1 «Contemplare duo». 2 «Limbus II» y «Red Limbus I». 3 «Vacuus». 4 «Red Limbus II». 5 Serie «Cartografías Mittelmeer».

yecto específico para el espacio teniendo presente la ciudad de Valencia como marco de referencia (límites). Esa vivificante tensión, tan propia de la abstracción, entre orígenes y límites recorre nunca mejor dicho las diferentes obras, pocas, pero aquíladas con el peso de la experiencia.

Relativo al origen es el hecho de titular el conjunto y las obras con nombres en latín, la lengua madre de la que surgen otras lenguas; el uso del lino y el bastidor como estructura; la pintura aplicada con pincel evidenciando el gesto de la mano y la traza de la brocha...

Relativo a los límites es que la tela aparezca en su color natural, apenas sin imprimir; que se corte y se muestre el soporte de madera; que unas obras se fragmenten en decenas de diminutos cuadros y que su conjunto muestre una obra única; que desaparezca la pintura y se abandone la verticalidad del muro para ubicarse oblicuamente en el suelo; que se monte y desmonte un políptico para volverse a montar de nuevo en la planta de arriba, exactamente en la misma posición que ocupaba abajo; que la pintura lo siga siendo, siendo al tiempo otra cosa...

En la planta inferior, unos solitarios dípticos y parejas de cuadros subrayan la intensa dialéctica que se juega mediante oposiciones directas y complejas. Al fondo de la sala, una soberbia pintura de un rojo infinito hace vibrar con su inquietante quietud no sólo nuestra percepción sino también nuestras emociones. En la parte superior, una esquemática maqueta de las dos plantas de la galería y un sencillo vídeo que muestra un plano fijo que recoge la llegada constante y cambiante de las olas del mar sobre la arena de la orilla, ponen desde posiciones muy distintas el mismo acento sobre esa profunda reflexión relacional que anima este magnífico trabajo. Relación entre las larguísimas horas de trabajo en el estudio y las comparativamente escasas de presentación en el museo. Relación entre las obras, entre los diálogos que surgen entre ellas y se extienden desde ellas hasta espacio expositivo. Relación entre las partes y el todo, entre el color y la materia como poderosos activadores de esa imaginación que vuela sin la gravedad cartesiana.

A los recurrentes anuncios de la muerte de la pintura que se fueron sucediendo desde los albores y a lo largo del siglo XX, se ha superpuesto en estas últimas décadas toda una corriente, casi una moda, tendente a ampliar -expandir es la palabra mágica- los límites no sólo perimetrales del cuadro. A diferencia de demasiadas pseudo soluciones que han oscilado entre la negación o la alteración de la pintura desde la literalidad y la superficialidad, Munuera ha sabido explorar las posibilidades de lo pictórico, ahondando en la originalidad sin límites de la abstracción más esencial.

Pedro Cera

Lisboa

Rua do Patrocínio 67 E
1350-229 Lisboa, Portugal

Madrid

Calle de Barceló 13
28004 Madrid, Spain

info@pedrocera.com
www.pedrocera.com

ARTE

La danza pictórica de Nico Munuera

Delicada propuesta de Nico Munuera en el IVAM en la que su pintura se centra en el efecto del movimiento



Dos lienzos de la serie «Praecisio»

MARISOL SALANOVA

El oleaje lamiendo la orilla parece dibujar líneas transparentes al borde de la playa e ir configurando un cuadro abstracto cambiante que marca cierto límite sobre la arena. Un vídeo de toma fija recoge tal escena, y en torno a esa imagen en movimiento surge la idea que el artista **Nico Munuera** (Lorca, 1974), afincado en Valencia desde 1993, pone en la base de su discurso para llevar el proyecto titulado *Praecisio* («corte» o «concisión», en latín). Se trata de una propuesta expositiva *site-specific* que hasta mediados de enero podrá verse en la Galería G-6 de la segunda planta del [IVAM](#).

El color solía ser hasta ahora el hilo conductor que ha unido las obras de Munuera, ocurriendo que esta vez la escasez e incluso a menudo ausencia del mismo supone ya en sí un manifiesto. Así sucede cuando presenta **un lienzo en apariencia inacabado por sus extremos**, a los que no llegan los rojos que transcurren en el resto de la pieza, o la presencia de un cuadro vacío con tacos de madera que refieren sustratos en medio de una sala de montaje minimalista.

Esta propuesta gira en torno a **nuestras capacidades de percepción desarrolladas a través de los límites generados por la pintura**. Los márgenes de interrelación que el artista crea para saltar de un medio a otro, del vídeo a la pintura, de la instalación a la pieza de carácter escultórico que evoca la maqueta de una casa en varias plantas, son ciertamente particulares. Dichos saltos interpelan

sala se ubica el vídeo que delicadamente matiza el **juego de percepciones entre olas y márgenes, arena y pintura**, trayendo un trozo de costa al espacio museístico. Antes, una serie de piezas pequeñas integran un *collage* pictórico sobre pared con tonos tierra y dorados propios de las primeras luces de un atardecer. El ocre sobre el ocre, como las dunas de una playa o del desierto, remite de nuevo al concepto de frontera y lo cuestiona sin perder el sentido estético.

Nico Munuera

Praecisio. [IVAM. Valencia](#). C/ Guillén de Castro, 118. Hasta el 14 de enero.

Nico Munuera, la mirada científica

El Cultural, November 27, 2015

Mariano Navarro

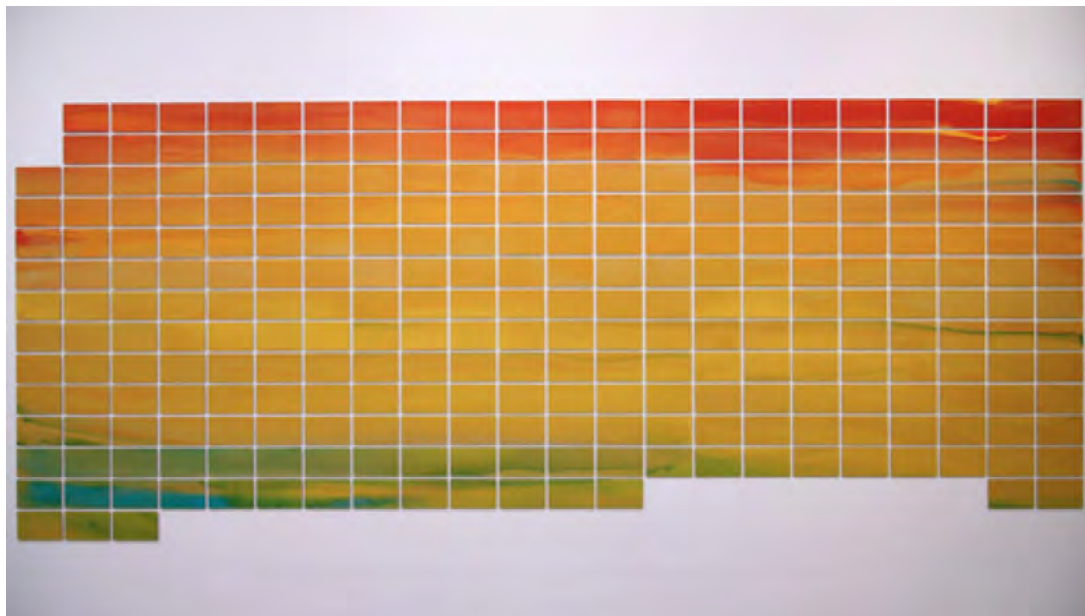


Image: Nico Munuera, la mirada científica

Nico Munuera, la mirada científica

La Isla de Boneless / Inside Color

Mariano Navarro

Publicada 27 noviembre 2015 01:00h

Claude Color Chart II, en la galería Max Estrella

Galería Max Estrella. Santo Tomé, 6. Madrid. Hasta el 16 de enero. De 1.600 a 25.000€ / Galería La Caja Negra. Fernando VI, 17. Madrid. Hasta el 16 de enero. De 1.500 a 6.500€

Tengo el profundo convencimiento de que muchos de los rasgos que corresponden a lo artístico y a la fuerza del arte siguen residiendo, cual huéspedes privilegiados, en la práctica de la pintura, y nada más alejado de mi criterio que la disputa sobre su muerte o la aún más ridícula sobre sus ideas y

regresos a la escena artística. Del mismo modo, creo que en la pintura hoy no hay originalidad posible sin lo que cabría considerar como copia, ni hay nada que sea más copia que lo que consideramos original.

Pedro Cera

Lisboa
Rua do Patrocínio 67 E
1350-229 Lisboa, Portugal

Madrid
Calle de Barceló 13
28004 Madrid, Spain

info@pedrocera.com
www.pedrocera.com

Ambas afirmaciones han vuelto a mi cabeza ante la doble exposición de **Nico Munuera** (Lorca, 1974), un pintor que si ya me había convencido anteriormente de la coherencia y profundidad de sus propuestas, alcanza con estas últimas **una madurez tan consistente como sutilmente atrevida.**

Sin lugar a dudas, la base sobre la que se sostienen es la de **un intenso despliegue del color, al que se entrega de nuevo con fructífera fruición y complacencia después de su pasada incursión en una impoluta monocromía blanca.** Comparecen ahora azules atmosféricos con otros minerales, rojos encendidos, amarillos solares, verdes marinos y terrenales, anaranjados brillantes, y apenas pardos y tierras que emergen en ocasiones de la orgía luminosa de los anteriores.

La mayor parte de las pinturas expuestas en Max Estrella y de los papeles de bordes libres que cuelgan en La Caja Negra exhiben tanto la fluidez de los pigmentos, **su extenderse libre pero calculadamente sobre la superficie de la tela o de la lámina, como la casi imperceptible pero rotunda impronta de la pincelada.** De modo que sobre un color dominante, azul, rojo, amarillo, verde o anaranjado, se superponen algunos de los otros en una conjunción tan seductora como firme.

El propio artista decía, en declaraciones a *El Cultural*, que el término *boneless* "hace referencia a una técnica pictórica característica de la escuela japonesa de Rimpa que consiste en no acotar las masas de color mediante un contorno que lo perfile". **Aparecen ante el espectador como un fragmento de una enorme acuarela cuyos límites se abrirían mucho más allá de lo que esta alcanza. Tan interesantes, o más, resultan otras apuestas con las que ambas exposiciones conjugan un proceso de investigación que es, en última instancia, el que, en él y en los grandes pintores, justifica mis afirmaciones de las primeras líneas.**

El políptico *Claude Color Chart* en Max Estrella, los dos *collages* titulados *El lenguaje I y II* y las piezas de la serie *Walk in the Line* (Andando en el filo) en La Caja Negra atestiguan un ir más allá del cuadro, sin necesidad de matar la pintura como quiso Miró, sino acentuándola. *Claude Color Chart*, una pieza definitiva, prosigue las experiencias de la serie *Frames* (el año pasado mostró en la Sala Verónicas el impresionante *Frame Time Color Chart VS*, una obra de casi 8 metros por 4, compuesta por pequeños cuadros de unos 20 x 25 centímetros cada uno). Los collages y las telas cubiertas, que solo dejan ver la pintura que tímidamente asoma por fuera, **exploran el problema del borde y los límites de la pintura** y, en los primeros, cierta "cientificidad" de la mirada, que quisiera trazar una topografía de la contemplación del paisaje. Sencillamente admirable.

EL PAÍS

QUADERN.

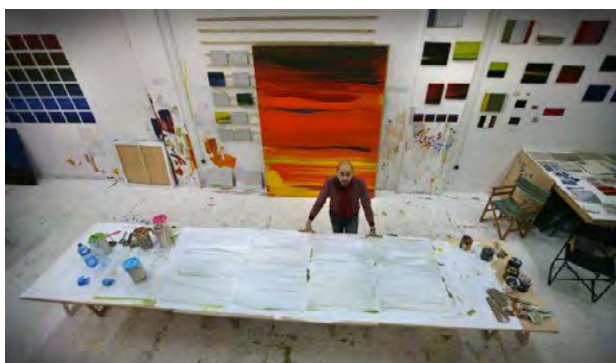
ESPAIS D'ART / NICO MUNUERA

Pintar és una batalla

L'artista defensa la seua independència, la seua incredulitat respecte de tot, una mena d'escepticisme universal

MARTÍ DOMÍNGUEZ | València | 26 MAR 2014 - 20:01 CET

Archivado en: Artes plásticas Arte Cultura



"En realitat, fins als divuit anys no havia pintat res, no havia agafat ni un pinzell...", explica Nico Munuera. / JESÚS CÍSCAR

Abans d'anar a visitar Nico Munuera (Lorca, 1974) li faig una ràpida telefonada, per assegurar-me que ens espera. S'activa el contestador automàtic, que m'anuncia que està de viatge, i que per a qualsevol cosa urgent que necessitem truquem a un altre telèfon. Ho faig una mica inquiet i contesta la seua companya, i li pregunte si Nico és de viatge i s'ha oblidat de la cita amb nosaltres. Riu i diu que no, que és al seu estudi de Mislata, però que per a Nico "de viatge" engloba si fa no fa estar fora de casa, tant a Madrid, a Mèxic o, fins i tot, a

Mislata. Amb aquest primer ensurt arribem al seu estudi, situat en una planta baixa del carrer del mestre Palau. Nico és d'estatura mitjana, de gestos enèrgics, riure espontani i uns ulls verds molt expressius. Un fulard vermell al coll és l'única nota més o menys distintiva: pel que fa a la resta, a la manera de vestir i de parlar, és d'una gran naturalitat i sinceritat. No hi ha cap posa, ni cap desig d'aparençar, ans al contrari: quan li diem que és un dels artistes de la seua generació més reconeguts, i sobre el qual hi ha menys dubtes, se sorprén, i tampoc en aquesta sorpresa (reiterada, perquè cal dir que ell insisteix a no creure-s'ho, tantes esperances dipositades en la seua persona), en aquesta sorpresa, dic, no hi ha cap falsa modèstia, si no possiblement la manifestació de la seua manera de ser.

De seguida ens sentim a gust en aquella planta baixa, d'un edifici qualsevol de l'eixample obrer de Mislata. Li pregunte qui fou el mestre Palau i no m'ho sap dir, però m'assegura que hi ha a València un altre carrer amb el mateix nom i que allò causa molts problemes als transportistes. Sonen les *Variacions Goldberg* en la versió de Glenn Gould, i allò, juntament amb els seus quadres abstractes, amb aquelles poderoses experimentacions amb vermells, blaus i ocre intensos, produeix una plena sensació de benestar. L'obra de Munuera atresora una sorprenent tensió, tot i ser tan seràfica i plàcida: no hi ha morbidesa, ni facilitat, tot té la tensió justa. És un misteri la manera com, amb una obra tan abstracta, es pot aconseguir un quadre que siga emocionant i alhora punyent, suggeridor i atractiu a la retina. Li dic que aquest és el seu gran mèrit, l'instint natural per a saber dotar del que és necessari l'obra, i que potser això és el que li és consubstancial i el que la fa tan especial. Però Nico insisteix a restar importància al que fa. Per convèncer-lo, li comente que pintors com Jordi Teixidor segueixen i admiren el seu treball. "Saps com el vaig conèixer?", em diu rient, aquell riure explosiu, que mostra una dentadura perfecta. "Quan començava a pintar, com que no em podia pagar el transport de quadres per a les diferents exposicions, ajudava com a peó un transportista. Era un home molt

particular i malcarat, amb molt males puces. Un bon dia, aprofitant un viatge a Madrid, vam portar uns quadres de Teixidor. El transportista es va enganxar per telèfon amb ell, perquè en aquell lloc no podia aparcar i pretenia que el pintor baixara al carrer a recollir les obres... El cas és que jo li vaig pujar els quadres, a Teixidor. I la primera cosa que em va dir, quan em va veure, fou: 'Què li passa a eixe senyor?' Jo vaig haver de calmar-lo...". Nico riu, aclucant molt els ulls. "Vaig pujar esperançant en descobrir el lloc creatiu d'un dels meus ídols i em vaig trobar enmig d'una batussa fenomenal! No volia que s'enfadara! Després ens hem tornat a veure, però no sé si sap que jo era aquell ajudant del transportista...". S'atura un moment i conclou: "I, tanmateix, amb Teixidor he après a veure la pintura com un fet pur, que es tanca en si mateix... Amb Teixidor, i també amb Yturralde, i Hernández-Pijuan".

Li comente que l'obra de Teixidor és molt intel·lectual, que hi ha un discurs profund, molt cerebral. Vull saber més sobre el seus orígens pictòrics, què és el que el va motivar a endinsar-se en aquell món. I em diu, per a la meua sorpresa, de nou restant transcendència a tot plegat: "En realitat, fins a divuit anys no havia pintat res, no havia agafat cap pinzell... No m'interessava gens ni mica l'art. Imagina que el viatge de final de curs de COU fou a Itàlia i no vaig voler anar-hi! Em vaig dir: 'Uf! quin rotllo tant de museu!'". Riu, divertit de la meua sorpresa. "Jo vaig començar la carrera de Matemàtiques a Múrcia... Volia ser matemàtic, i els meus pares estaven molt contents d'això. Però em vaig enamorar, i al germà d'aquell amor li agradava dibuixar... Total, que li vaig preguntar on havia comprat el seu bloc de dibuix i me'n vaig anar a un basar xinès i em vaig emportar tot de colors a casa...". Li seguisc el joc una mica i li dic: "O siga que fou l'amor el que et va fer descobrir la teua vocació!". Nico riu i afig que, per a ser exacte, fou "el desamor": "Al cap de dues setmanes vaig trencar amb ella i en un rampell de desesperació vaig començar a pintar... D'ací ve tot! D'aquell amor frustrat", i assenyala amb la vista dotzenes de llenços amuntats. "Però si quan vaig començar no sabia ni qui era Andy Warhol! I quan el vaig descobrir em va impressionar tant que en la carrera em vaig afartar de pintar pop!"...



L'obra de Munuera atresora una sorprenent tensió, tot i ser tan seràfica i plàcida. / JESÚS CÍSCAR

Li pregunte per Glenn Gould, que segueix tocant el piano, i cantussejant, en aquella estranya litúrgia bachiana. Em diu que les sèries les fa generalment amb un disc de música, que es posa una vegada i una altra, fins a desesperar els seus ajudants. Abans fou Miles Davis (i en concret, insisteix, el disc *Bitches Brew*) i per a la sèrie *White Drift* fou Nick Cave. "La música m'aporta un estat d'ànim. La utilitze molt... Les *Variacions Goldberg*, amb Gould, em serveixen ara per a una sèrie més pausada, on un quadre condueix a un altre, amb una variació mínima, quasi no passa res però...". Em sembla convincent, i mire aquells papers pintats amb interès i

hi descobrisc una certa progressió, dins d'una mateixa gamma cromàtica. Li pregunte què pensen els seus pares de la seua vocació artística. "Mon pare és electricista i ma mare obrera d'una fàbrica. Gent humil, treballadors fins a la medul·la. I, evidentment, no entenen res de tot açò. Com si foren matemàtiques! Els admira que em puga guanyar la vida... Però, fixa't!, els estic molt agraït, perquè mai no es van oposar que estudiara Belles Arts a València. Em van donar suport plenament, i sense entendre un borrall d'art. I això és molt meritori!".

Té molta raó. Recorde que amb Miquel Navarro, que viu uns quants carrers més enllà, fou precisament a l'inrevés, i va haver de superar la ferma oposició familiar respecte del seu deler artístic. Li pregunte si veu el Miquel i em diu que no, que en realitat ell va a aquell taller i, després d'entrar, abaixa la persiana i no es mou d'allí en tot el sant dia. Viu a l'Eliana i no es relaciona gens ni mica amb el seu paisanatge mislateral. "Estic ací perquè vaig trobar un baix que podia pagar", resumeix. "No m'hi relacione gens, i el que pinte ací ho podria fer en qualsevol altre racó del món. El baix quasi el tinc amortitzat i és purament utilitari".

És una bona explicació. Però trobe a faltar una mica més d'implicació social en els joves artistes, i no sols per Nico, sinó en general; massa sovint fa l'efecte que són impermeables a la realitat social en la qual viuen: no acostumen a participar en activitats culturals, en moviments ciutadans, a manifestar posicionaments polítics i, per acabar, fa l'efecte que tots ells són "apolítics" i viuen al marge de tot. Nico em confessa que no llig les notícies, que fins i tot evita estar informat. "Visc molt apartat de tot. Em costa molt associar-me... Podria pertànyer a algun grup, a alguna associació, però de seguida trobe coses que m'inquieten, que em posen en desacord... Fixa't que no sóc ni de l'associació valenciana d'artistes! Sóc un incrèdul! A més a més, em dedique tan plenament al meu treball, amb tanta concentració, que no done per a més. Sóc incapaç de fer més coses! Per a pintar t'has de concentrar plenament". Tot plegat em deixa una mica sobtat, però Jesús Císcar, que papalloneja per l'estudi fotografiant detalls, es despenja de sobte donant-li la raó: "Estic d'acord amb tu en tot!", diu terminantment i, de colp i volta, em quede sense arguments.



"Però si quan vaig començar no sabia ni qui era Andy Warhol!", confessa el pintor. / JESÚS CÍSCAR

"A més, pintar la realitat fa moltes vegades que l'obra es convertisca en un cartell. En un cromo. Jo partisc d'un camp limitat més menut... Com la música! Que és pura abstracció... O penses que la música serveix per a la denúncia social?". Quede una mica parat, i pense en *Così fan tutte* o en *El barber de Sevilla* (i no parlem de *La Marsellesa*!), però m'imagine que per a Nico l'òpera no entra dins del seu discurs, i que també parla de música "en estat pur". "I per què titules en anglés les sèries?", li deixe caure ara una mica a boca de canó. Em diu que així

aconsegueix allunyar-se més de l'obra, i li resulta més abstracta, "perquè l'anglès no és la meua llengua".

A mesura que la conversa ha anat avançant, Nico s'ha anat posant més seriós, sense abandonar mai la franquesa i el caràcter extravertit que el caracteritzen. Defensa la seua independència, la seua incredulitat respecte de tot, una mena d'escepticisme universal, de no prendre's res massa seriosament. Li pregunte per artistes que admira i es resisteix a donar noms. "Et diria que ningú!", afegint rient. Però finalment em parla de Ferran Gisbert, de José Luis Cremades, de Vanessa Colareta, de Chema López "que és un *crack*". De sobte, s'adona que bona part d'ells són figuratius i alguns de molt joves. "Els més joves estan plens d'energia i d'il·lusió, i m'agrada molt parlar amb ells. Això ja ho deia Hernández-Pijuan, que evitava reunir-se amb els pintors de la seua edat perquè sols parlaven de diners!".

Però les meues crítiques, o diguem-ho així, la manifestació dels meus dubtes, han anat fent camí. Els artistes haurien d'implicar-se més? Haurien de ser més inconformistes? Estar més presents en la seua societat i crear més opinió pública? Nico conclou l'entrevista amb aquesta observació: "Sóc com un corredor de fons. O, si vols, com un alpinista, que s'enfronta en solitari a una escalada arriscada, jugant-se la vida, amb uns guanys molt imprecisos i incerts, però que ho fa perquè li agrada, tot i que aquella elecció el faça passar-ho malament, patir molt, i haja de dedicar-li tota la seua energia i concentració... Pintar és una batalla, però jo hi estic perquè vull!". I de sobte riu, i per a traure transcendència al que acaba de dir, afegint, amenaçador: "Però si trobe una altra cosa que m'agrada més... Ho deixe tot!".



Nico Munuera

"Me gusta cuando el arte sale del estudio"

El artista presenta hoy su primera incursión en el mundo de la moda, de la mano de Purificación García

PAULA ACHIAGA | 02/04/2014 |



Nico Munuera trabajando en su estudio

Hace un año cerró su estudio en Berlín y decidió que era hora de mirar hacia otro lado. **Nico Munuera** (Lorca, 1974) volvió a Valencia, donde reside y trabaja, y dio un paso más al saltar el charco y irse a México donde ha estado trabajando en un taller de grabado. Allí expone también a principios de mayo, en la galería Proyecto Paralelo, en D.F. Pero antes, presenta en Madrid su último proyecto un tanto al margen de la pintura: la colaboración con Purificación García con la que ha diseñado una de las colecciones de esta temporada. "La pintura tiene detrás todo el peso de la Historia -nos dice- y yo **intento aligerar el hecho de ser pintor con este tipo de libertades**".

Pregunta.- ¿En qué consiste la colaboración con Purificación García?**Respuesta.-** Fue a raíz de la exposición de 2011 en La Caja Negra de Madrid. Allí presenté entonces la serie *Ribbons* y ahí empieza esta historia. Querían hacer una colección en colaboración con un artista y ahí estaba yo. Al principio me resultó un tanto extraño. No era un mundo que yo conociera bien. Pero todo depende de cómo se haga, supongo, y esto ha salido bien: yo he colaborado pero **ellos son los que han diseñado a partir de unas propuestas de dibujos que yo he hecho específicas**. Aunque ha sido un trabajo muy colaborativo, los diseñadores son ellos. He aprendido mucho de la creación más industrial.

P.- No es la primera vez que se sale del "cuadro". Junto a Nelo Vinuesa formó el colectivo Zoo&Lander con el que empezó a experimentar en vídeo, ¿cómo llega al trabajo a cuatro manos?

R.- Me gusta cuando el arte sale del estudio. También he trabajado con Carlos Domingo en instalaciones y he realizado escenografías de cortometrajes... A veces estamos demasiado metidos en el taller y **son estos proyectos los que me ayudan a descansar de la pintura**.

P.- Recuerdo también algún trabajo autoeditado con el bandolero Lacabra. ¿Qué le han aportado estas colaboraciones un tanto apartadas en el mundo del arte?**R.-** Además de algunos catálogos más o menos convencionales hemos hecho cuatro ediciones de 30 ejemplares cada una que se salen un poco de lo habitual. También nos inventamos un juego que se llamaba "No hay", imposible de jugar y que se expuso en La Naval de Cartagena. Son trabajos imprescindibles para mí porque el hecho de estar solo en el estudio, aunque leas y veas otras cosas, a veces es duro. **Trabajar con otra gente te hace escuchar, te dejas llevar, confías en el otro y aprendes. Soy muy permeable a este tipo de juegos**. En este sentido no me importa nada ser o no reconocible ni estar reconocido.

P.- ¿Qué ha sido del trabajo en vídeo que parecía asomar en la exposición de La Caja Negra en 2011?

R.- **He seguido trabajando en vídeo partir de entonces. Es otra forma de contar la pintura**. Yo lo hago de modo muy simple, con cámaras fijas, que me permiten observar las cosas pequeñas que hay alrededor. Estoy editando ahora uno que me llevo a México, a la galería Proyecto Paralelo, de una mancha en el suelo que se va extendiendo. Es otra forma de mirar.

P.- Y ahora esta colaboración con Purificación García le acerca al mundo de la moda... ¿La pintura es demasiado cerrada, más que otras disciplinas?

R.- Creo que sí. La pintura tiene detrás todo el peso de la Historia y yo intento aligerar el hecho de ser pintor con este tipo de libertades. **Todas estas colaboraciones, estos proyectos, le dan una lectura mucho más interesante a mi trabajo**, tendría carencias si no fuera por esto. Yo mismo me pregunto a veces qué sentido tiene estar aquí, en la cueva, mojando una brocha en un cubo de pintura. Acercarme a otras disciplinas es un modo de sentirme en el mundo real. La pintura tiene mucho de irrealidad y de introspección.

Nico Munuera, entrevista

El Cultural, April 2, 2014

Paula Achiaga

P.- ¿Cómo se enfrenta a la pintura?

R.- De manera obsesiva pero disciplinada también. Mi trabajo sale del propio trabajo, de las horas que pasas jugueteando y buscando en la pintura, en el lienzo. Hay un enfrentamiento a veces desasosegante, cuando pasan los días y no encuentras el camino. **Es un ejercicio de introspección personal.**

P.- Le han definido en ocasiones como heredero del Color-Field Painting norteamericano, ¿se identifica con esto?

R.- Hay bastante de esto, claro. Aunque tengo que reconocer que no sé muy bien lo que soy. **He sido un pintor tardío y mi modo de pintar es directo e intuitivo.** También es cierto que no hago mucho caso de lo que dicen. No soy muy dado a hablar de lo que hago. Me produce desnudez y miedo el tener que concretar todo lo que hago con palabras, con un discurso cerrado. Cuando pinto lo que hago es pintar.

P.- Jugando con el título de una de sus exposiciones (*In the mood for landscape*, Rafael Ortiz, Sevilla, 2012): ¿Sigue en estado de ánimo para el paisaje?

R.- Parece ser que sí [risas]. Últimamente lo estoy. Tengo ganas de hacer un vídeo en México, pero de ese paisaje que pasa desapercibido, del paisaje de las pequeñas cosas. Pero paisaje, sí.